



Acuerdo nacional, condición de legitimidad y eficacia

¿El ejercicio del poder hoy ha mejorado el bienestar? ¿Hay más desarrollo material y espiritual que antes?

Por Juan Miguel Alcántara Soria

El presidente López tiene (i) legitimidad de origen para acceder al poder: 30 millones de votos, de 89.3 millones de empadronados, que empezó a ejercer el día siguiente de la elección. Hubo (ii) legitimidad de la legalidad electoral por reglas claras, aplicables y aceptadas por todos, y anteriores al proceso electoral -entre estas, duración del mandato-. (Democracia formal o adjetiva). El tema aquí es (iii) la legitimidad en el ejercicio del poder: consiste y se mide por obtención de bien público temporal, o por el evitar dolor evitable, en cada momento concreto de la historia (democracia sustantiva o de contenidos económicos, sociales, educativos, ambientales, políticos).

¿El ejercicio del poder hoy ha mejorado el bienestar? ¿Hay más desarrollo material y espiritual que antes?

Percepciones aparte, hay mediciones técnicas previstas.

La Constitución establece órganos autónomos -poderes- que deben evaluar periódica y públicamente resultados de gestión gubernamental: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), Auditoría Superior de la Federación, INEGI, Banco de México. También evaluaciones y controles de Poderes Legislativo y Judicial, del INAI, universidades, así como de medios de comunicación.

Destacan instituciones privadas: México Evalúa, Red Rendición de Cuentas, Transparencia Mexicana, e instituciones internacionales (OCDE, CEPAL o financieras) que con reconocido rigor técnico también evalúan y califican diversos aspectos del ejercicio del poder. Y por supuesto, es deber y derecho ciudadanos procurar transparentar dicha gestión, y exigir rendición de cuentas y se legitimen en el ejercicio del poder a quienes votamos; nos la deben.

A evaluaciones en materia de seguridad y crecimiento económico ya difundidas, últimos días se han agregado otras sobre gestión del gobierno federal, y especialmente ante la crisis de pandemia, que debemos atender para evitar más dolor y deslegitimación, más con sistema de salud rebasado -desapareció Seguro Popular, hay subejercicio de

presupuesto de salud-; y empleos se pierden: más de 347 mil, del 13 de marzo al 6 de abril: ¡más que todos los generados en 2019, los más bajos de toda la década!

Aumentan riesgos y miedo de violencia (encuesta de INEGI de marzo registra 73.4 % de mexicanos perciben inseguridad; aumentó particularmente de mujeres).

Circulan comparativos de gobiernos del mundo de programas para salvar empleos de pequeñas y medianas empresas, en los que México -siendo de 20 economías mayores del mundo-, cae al 53° lugar en salvamento.

El presidente no quiere posponer proyectos que costarán 513 mil millones de pesos (2% del PIB): Aeropuerto, Refinería, Tren Maya (cuestionados además por daños ecológicos), y que es necesario redireccionar para solventar actual crisis.

La nota soberana de México fue degradada por falta de crecimiento económico; y Pemex viernes pasado fue degradado en su calidad crediticia "por altos riesgos de negocio y liquidez" (Moody's, S&P Global, Fitch Ratings), deterioro que obligará al gobierno a garantizar su solvencia ante acreedores, y sobre todo, cambiar de política energética.

Condición posibilitadora de legitimación en el ejercicio del poder es hoy atender propuestas diversas de un Acuerdo Nacional para resolver bien pandemia (primero y, al mismo tiempo, para cuidar empleos e ingresos de millones de mexicanos y evitar desaparición de empresas, reactivando economía).

Con sano realismo enfrentemos crisis, sin descuidar vulnerabilidades. El papel del gobierno, aquí como en el resto del mundo, es fundamental, porque tiene el monopolio de fronteras, aduanas, impuestos, fuerza pública, persecución de delitos, y conducción política.

Ciudadanos unidos debemos hacer que presidente rectifique: se desprenda de necedades, asuma liderazgo veraz, incluyente (sin insultos, descalificaciones ni esquemas caducos); y cuidadoso del medio ambiente.

No agreguemos crisis política por polarización irreversible, sería devastador. Seamos artífices de historia común promoviendo Acuerdo eficaz que impida gobierno sea deslegitimado en ejercicio del poder por causar mayor dolor evitable.